

Patricia Osante
Rosalba Alcaraz Cienfuegos

Nuevo Santander 1748-1766

Un acercamiento al origen de Tamaulipas

México

Universidad Nacional Autónoma de México,
Instituto de Investigaciones Históricas/Instituto
Tamaulipeco para la Cultura y las Artes, Gobierno
Municipal de Victoria

2014

196 p.

Fotografías y mapa

ISBN 978-607-02-6252-4

Formato: PDF

Publicado en línea: 8 de septiembre de 2016

Disponible en:

<http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/nuevo/santander.html>



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

DR © 2016, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



17

San Ignacio de Revilla



En una visita que hiciera el hacendado Vicente Guerra, vecino de Coahuila, a José de Escandón, le ofreció sus agostaderos para fundar ahí una villa, con el propósito de gozar de las prerrogativas de ser capitán. Se comprometió a establecer, a orillas del río Salado, en un triángulo que forman los ríos Sabinas y Grande, una villa con cincuenta y ocho familias traídas de Monterrey, Cadereyta, Pesquería, Sabinas y Cerralvo, del Nuevo Reino de León, así como de Saltillo, Querétaro y San Luis Potosí, sin recibir por ello ninguna ayuda económica del real gobierno.

Ya con la autorización del coronel, eligió el paraje llamado Los Moros para fundar Revilla, el 10 de octubre de 1750, con la advocación de San Ignacio de Loyola. Cuatro años después, Escandón recibió la visita del hacendado José Báez Benavides, quien le ofrecía avecindarse en Revilla, junto con las familias de sus cinco hermanos, pidiendo a cambio la propiedad de las tierras donde tenían sus ranchos, a lo cual accedió el coronel. A la muerte de Guerra, Báez fue nombrado capitán de la villa.

Cinco años después de su fundación ya vivían en Revilla setenta y tres familias de civiles, con un total de trescientas treinta y seis personas, que en dos años más –es decir, en 1757– ascenderían a trescientas cincuenta y siete. Algunas de estas familias eran las de Benavides de la Serna, Herrera Gutiérrez, Salinas de la Peña, De la Peña Niaga, Cuéllar Martínez, Villarreal Chapa, Pina Botello, Pérez Tabares, Dávila de Olaya, De la Garza Falcón, Guerra Cañamar y Mendiola Saldívar.

La ganadería y el comercio fueron actividades muy importantes para la economía de Revilla. En sus inmediaciones se establecieron al menos tres ranchos, cuyos propietarios fueron José Báez Benavides y sus cinco hermanos, Juan Antonio Tabares y Nicolás de la Garza, y dos haciendas, propiedad de los hermanos Juan y Vicente Guerra Cañamar, donde se criaba ganado menor y mayor, caballos y mulas. En cuanto al comercio, los principales productos que se enviaban a otras partes eran pieles, ganado, lana, maíz y piloncillo.

Revilla cambió tres veces de lugar y dos de nombre. En 1828, le fue impuesto el nombre de Guerrero, en honor del general Vicente Guerrero. En 1946, la antigua villa tuvo que ser reubicada treinta kilómetros al oeste, río arriba, debido a la construcción de la presa Falcón, y actualmente se llama Nueva Ciudad Guerrero. Aunque las aguas de la presa cubrieron la población, una parte de la antigua villa no se anegó y aún permanece ocupada. Esta comunidad se conoce con el nombre de Guerrero Viejo y, en ella, se conserva hasta la fecha el templo de San Ignacio.

No obstante que la misión tuvo el nombre de Ampuero, bajo la advocación de San Francisco Solano, nunca se estableció ni menos contó con indios congregados. Por tal motivo, el misionero asignado para ese lugar, fray Francisco de Santa María, sólo se encargó de brindar los servicios espirituales a los vecinos de Revilla.